

co: se establece en relación con un padrón de oro simbólico, sin que éste funcione como limitación a sus manipulaciones; y circula como “lengua franca” más allá de lo local o nacional (307). En esa circulación se coloca el énfasis en la producción de significantes para buscar la mayor productividad y la mayor plusvalía posibles. La paradoja modernista consiste en buscar simultáneamente la independencia del significante del referente e incrementar el número de lectores (309). La parábola del hijo pródigo sirve para explicar la actitud del posmodernismo frente al legado modernista: no mata al padre, juega con sus restos, sus despojos (313), “oscila entre diversos polos sin identificarse plenamente con ellos, que van de la conservación del padrón oro a su devaluación irónica/ética” (316). El último capítulo se dedica íntegramente a reflexionar sobre la poesía de José María Eguren empleando las categorías y perspectivas anteriormente comentadas.

Le Corre con una rigurosa argumentación y una creativa prosa nos invita a repensar las clasificaciones y límites de nuestra historia literaria y las radiaciones de la poesía hispanoamericana. Este texto nos enseña que las secuencias lineales, las oposiciones binarias y las rígidas caracterizaciones son operaciones que deben matizarse o descartarse en aras de nuevos modelos de comprensión de la historia literaria. Uno de los aspectos más sobresalientes del libro es la revelación de un corpus poético que está definido por la inestabilidad, fragmentación y heterogeneidad del sujeto poético, la irrupción de otras voces, las subversiones culturales, los nódulos sincrónicos que refractan otros tiempos y otros espacios en la textualidad, las (des)articulaciones de lo local y lo global y los límites de lo nacional. Todos ellos son problemas que poseen una dramática actualidad no sólo en buena parte de la poesía contemporánea, sino sobre todo en el móvil campo cultural hispanoamericano. Sin lugar a dudas, este libro abre las puertas para releer nuestra

poesía posmodernista desde los marcos de la teoría poscolonial o desde los estudios culturales.

Texto que por la visión de conjunto, la calidad de su análisis y las numerosas fuentes empleadas se convierte en referencia capital y guía indispensable para cualquier aproximación al fenómeno de la poesía posmodernista en Hispanoamérica.

Marcel Velázquez Castro

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Gabriela Nouzeilles y Graciela Montaldo, eds. *The Argentina Reader: History, Culture, Politics*. Durham and London: Duke University Press, 2002, 580 pp.

Alguna vez, en una de sus muchas entrevistas, Borges dijo que ordenar una biblioteca es una forma de ejercer la crítica. En *The Argentina Reader*, Gabriela Nouzeilles y Graciela Montaldo han articulado, de hecho, los posibles sentidos de ese dictamen: si por un lado su antología constituye una nueva evaluación y ordenamiento de los materiales del pasado argentino de acuerdo a una hipótesis de conjunto que redimensiona la lectura de los textos incluidos en ella, por otro su trabajo contrapone una biblioteca a otras bibliotecas para complejizar y cuestionar una forma consagrada de representar al país: aquélla que surgió hace cien años, al mismo tiempo que se publicaban las primeras colecciones de autores clásicos argentinos. Reiterada con mínimas variantes una y otra vez por nativos y extranjeros, esa construcción cultural, inscrita en los relatos triunfalistas de la nación y la modernidad, se empeñaría en subrayar la excepcionalidad y homogeneidad de una Argentina en cuyo cuerpo emergían, sin embargo, poderosas fracturas y discontinuidades.

The Argentina Reader no renuncia a las nociones modernas del relato, la nación y la biblioteca, pero in-

tenta reformular sus sentidos con el objetivo de desplegar otra versión y otra apuesta. Su propósito consiste en poner en juego un cuerpo textual ordenado capaz de cuestionar precisamente lo que Nouzeilles y Montaldo han llamado una “visión esquizofrénica” de la modernización argentina que insistió a lo largo de un siglo en defender su definición hegemónica del centro y del borde de la patria. Quiere, de hecho, “ofrecer una selección de textos innovadora y socialmente significativa capaz de recrear las tensiones y contradicciones, así también como las continuidades que atraviesan la historia argentina”. Producto de un fuerte cuestionamiento hacia políticas culturales autoritarias y unidireccionales con que la elite letrada eligió modular la imagen del país, la propuesta de leer el pasado y el presente nacional desde la heterogeneidad aparece aquí como un desafío a una estrategia de producción de sentido ya centenaria.

El resultado del trabajo de Nouzeilles y Montaldo es una selección de textos cuya novedad resulta menos de la sustitución o relectura de grandes nombres de la historia nacional, que de la ampliación de un archivo por medio de la incorporación de nuevos discursos capaces de interpelar y cuestionar el significado de textos consagrados desde “posiciones localizadas fuera de la percepción dominante”: a través de “voces [que] han sido en cierto punto u otro marginalizadas o silenciadas” (mujeres, indígenas, sectores populares, víctimas de la violencia institucional). La tensión que impone la cita de producciones canónicas y la desarticulación de su sentido por parte de textos que las confrontan, constituye el núcleo generador de este proyecto que quiere subrayar, ante todo, conflictos de representaciones, textualidades y lugares de enunciación.

Las secciones que componen *The Argentina Reader* se ajustan a una demarcación que privilegia, sobre todo, acontecimientos claves de la historia política nacional: “At the Margins of the Empire”, “To Build a

Nation”, “Populism and New Nationalism”, “Revolutionary Dreams”, “State Violence”, “Democracy and Neoliberalism”. Sin embargo, dentro de esta organización, que adelanta ya una hipótesis sobre las relaciones entre trama política y trama cultural en Argentina, Nouzeilles y Montaldo incorporan algunas secciones que, más allá de ocuparse de un período cronológico específico de la historia nacional, señalan a través de sus mismos nombres –“Frontiers” y “New Citizenships and the Politics of Memory”– otras problemáticas y otras regulaciones del sentido, y ponen en evidencia la novedad de su intervención. Dos secciones son ejemplos claros, en este aspecto, de los alcances del trabajo del *reader* sobre el pasado y el presente argentino. Por un lado, su apertura con un relato mítico amerindio; por otro, su cierre con artículos de la década del 90 que hablan de problemáticas irresueltas y pendientes. Contra los proyectos históricos y críticos que desde la segunda mitad del siglo XIX luchaban por fijar el texto del origen en la independencia o en el período colonial y asentaban su lectura del pasado en la obra inamovible y definitiva de los muertos, el *reader* cuestionará estas tomas de posición para hacer del indígena un agente de sentido que, aún desde la marginalización, es capaz de interpelar insistentemente al discurso colonial y modernizador, fracturándolo. En esa línea, el mito del Elal, la carta que dirige Namuncurá al presidente Roca y las leyes sobre derechos indígenas de 1985 tejen una trama que produce una escisión dialógica sobre el sentido de relatos hegemónicos. Al mismo tiempo, frente a un presente resbaladizo y proclive a la erosión de la densidad del sentido, la antología subraya el papel crítico de la memoria histórica. En ese marco, se presentan los textos de los grupos activistas que se juegan a la intervención pública para reclamar clarificación y justicia en el caso de los atentados terroristas de 1992 y 1994, y las posiciones de Sarlo en torno al consumo y la recuperación posmo-

derna del pasado. Estos gestos enfatizan posiciones políticas y culturales manifiestas también en otros lugares del *reader* y quieren hacer visibles sujetos y voces que entonces y ahora forman parte de ese “unspoken present” que acecha las fronteras impuestas a lo representable, a lo decible, a lo legítimo.

De hecho, al recuperar relatos míticos, peticiones públicas y leyes oficiales para darles un nuevo lugar en el relato de constitución nacional, el *reader* no sólo está haciendo visibles nuevas zonas del sentido, la subjetividad o la política estatal: está operando, también, una serie de desplazamientos sobre las fronteras que han regulado y limitado hasta el presente los géneros y discursos en que era posible inscribir, decir y leer la nación. Si por un lado Nouzeilles y Montaldo van más allá del registro culto, incorporando letras de tango, canciones folclóricas, cartas de inmigrantes, por otro quieren superar la instancia de la letra al presentar no sólo ejemplos de humor gráfico, sino también muestras de piezas artísticas y una variada y original producción fotográfica que sorprende por su eficacia para dialogar con los registros verbales. Asimismo, desde el punto de vista de los usos que es posible darles a los textos seleccionados, la antología no quiere ser meramente documental o historicista: pone a disposición del lector a la vez “fuentes” y comentarios analíticos, en una mezcla de registros que desarticula su carácter de referencia didáctica ordenada cronológicamente.

Pero *The Argentina Reader* también se sitúa en otro borde coyuntural: el de sus circunstancias de aparición y recepción. Pensado en el momento de disolución radical del proyecto político, social y cultural centenario que había consolidado una forma de imaginar el país, *The Argentina Reader* no puede dejar de ser leído contra las tambaleantes e inciertas formas del presente argentino. Sin haber podido documentar o razonar hechos que acontecían precisamente cuando el libro estaba en su

etapa de producción editorial, el *reader* de Nouzeilles y Montaldo sortea, por su complejidad y versatilidad, el abismal anacronismo en podrían haberlo sumido eventos extremos y desesperados, y es capaz, de hecho, de hablar e interrogar no sólo a ese momento parteaguas, sino también a este inmediato “después”: en él encontramos textos sobre asuntos que parecían un reclamo lejano e imposible y hoy han vuelto a ser, al menos, temas de la agenda política del país: el reposicionamiento frente al neoliberalismo, la reevaluación de los procedimientos de la justicia, un nuevo modo de pensar el pasado. Alejado de cualquier certeza teleológica, aunque sin dejar de diseñar posibles recorridos de sentido, la antología de Nouzeilles y Montaldo retiene de un modo sorprendentemente fresco tanto su lugar de repositorio de un saber documental y crítico, como su capacidad de intervención presente.

Lanzado por Borges hace muchos años, el desafío de pensar otra forma de clasificar una serie textual era todavía, en su estricta materialidad, un proyecto pendiente en Argentina. Desde otra lengua, desde otro espacio de producción e intervención cultural, Nouzeilles y Montaldo han respondido hoy, de alguna manera, a la casi absoluta certeza con la que, hace un siglo, otros intelectuales, sorprendentemente confiados y seguros de sí mismos y del glorioso futuro del país, se propusieron organizar un archivo del pasado nacional para dar cuenta de su porvenir. En este sentido, el *reader* nos devuelve, en espejo, textos consagrados y sepultados que nos interrogan sobre las posibilidades del saber y las dráculas tramas de la ideología: frente al desmoronamiento de un proyecto entero, en el borde de una frontera múltiple, el *reader* de Nouzeilles y Montaldo nos invita a repensar y formular otras preguntas sobre las formas de producir sentido en Argentina.

Fernando Degiovanni
Wesleyan University